

bre todo ha abierto de par en par las puertas de esa casa para los jóvenes de la Diócesis que deseen la educación científico-religiosa, acogiendo gratuitamente y aun ayudando con su propio peculio á sostener multitud de jóvenes, que no han traído al Seminario sino hambre de saber y carestía de recursos. A más de ciento diez asciende el número de los alumnos, pobres en su mayor parte, número que no alcanzó en los años anteriores."

"Del fondo de las aulas y en nombre de la ciencia sale atronador el aplauso de la juventud seminarista, el viva prolongado y ardiente al Ilmo. Obispo laureado, al egregio favorecedor de las letras."

De dicho establecimiento han salido, durante el gobierno episcopal del Ilmo. Señor Silva, más de doce Presbíteros, y un buen número de alumnos que aún permanecen en sus aulas completando su educación científico-religiosa, han recibido ya órdenes inferiores.

## XXVI.

**E**L actual Vicario de Cristo, Su Santidad León XIII, á quien el Ilmo. y Rmo. Señor Silva ha tomado como modelo en su pontificado, y á quien apellida con justicia "el inmortal Pontífice de la Ciencia y la Piedad," supuesto que según el Santo Evangelio de San Lucas: "La boca habla de lo que rebosa el corazón," en alocución dirigida al Sacro Colegio, el día 3 de Marzo de 1896, aniversario de la Coronación de Su Santidad, entre otras cosas, dice:

"Pensamos además que es Nuestro deber emplear todas nuestras fuerzas hasta nuestro último suspiro en bien de la Iglesia y para que continúe su misión benéfica en el mundo. Si Nos hemos puesto especial cuidado en promover la instrucción y educación de la juventud; si Nos hemos dado un vivo impulso al estudio de la filosofía cristiana, de la historia y de las letras, no hemos hecho más que proseguir muy de lejos muchos y luminosos ejemplos de Nuestros Predecesores y acomodarnos á la índole propia de la Iglesia. Y en efecto, los beneficios y los méritos de la Iglesia, aun en esta esfera, están consignados en monumentos numerosos é inmortales, y no hay miedo de que nadie los sobrepuje ni los desmienta. Todos los ramos de las ciencias, de las letras y de las artes, han tenido en los Pontífices de Roma, ó insignes cultivadores, ó Mecenas generosos, ó custodios diligentes, aun en una época en que los estudios estaban generalmente descuidados, las buenas doctrinas sepultadas en el olvido y en las que la ignorancia y la barbarie destruían hasta los últimos restos de los tesoros de la sabiduría antigua."

"Los mismos asilos más amplios del saber humano, Nos referimos á las Universidades, fueron fundados por los Pontífices Romanos ó da-

"divosamente favorecidos por ellos, como lo prueban todavía las recientes conclusiones de una severa crítica, apoyada en incontestables documentos. Por tanto, con este recuerdo é íntimamente persuadidos de que el desarrollo de las ciencias y de las buenas doctrinas no pueden por menos de reportar utilidad y gloria á la Iglesia y al Pontificado, Nos hemos creído ser un deber Nuestro el proteger é impulsar los estudios. Este propósito se arraiga en Nuestro ánimo con la reflexión de que la Iglesia y la índole de la época presente exigen, especialmente en el Clero, una doctrina sana, vasta y segura que oponer á los múltiples asaltos que se dan con las armas de una falsa ciencia, no sólo contra la verdad de la fé, sino también contra sus fundamentos y contra los principios del orden moral y social. Además, es necesario desmentir con los hechos la vieja y falsa acusación que aun hoy se hace á la Iglesia de ser enemiga de la ciencia y hostil á sus progresos."

En Breve dirigido á Su Eminencia el Cardenal Gibbons, Arzobispo de Baltimore, el 10 de Abril de 1887, relativo á la erección de una Universidad Católica en Estados Unidos, así escribe: "Pues ha sido constantemente costumbre laudable de los Prelados de la Iglesia, y en especial de los Pontífices Romanos, la de promover con todo empeño el cultivo de las ciencias propiamente tales, y procurar con diligente cuidado que principalmente la teología y la filosofía se enseñen en las aulas con entera sujeción á la fé, á fin de que, coligadas de ese modo las fuerzas de la Revelación y la Razón, resulte inexpugnable el baluarte de la ortodoxia. Por esto en los tiempos pasados no perdonaron nunca trabajos ni fatigas Nuestros Predecesores, celosos siempre de la instrucción del pueblo cristiano, con tal de ver levantarse en las principales ciudades de Europa esos asilos de la ciencia tan celebrados, esas famosas Universidades, que para bien común de la Iglesia y la Sociedad civil produjeron en la Edad Media y siglos subsiguientes, tan abundantes y sazonados frutos de varones ilustres en todos los ramos del saber. Con este motivo Nos mismo, no bien Nos encargamos del gobierno de la Iglesia cuando Nos dedicamos con afán á la restauración de los estudios, dirigiendo principalmente Nuestra solicitud y esfuerzos para restituir á su pristino lugar y decoro á la preclara doctrina de Tomás de Aquino, con la esperanza de que en el cultivo de las disciplinas más austeras, —sin desatender por eso ninguna de las producciones modernas, fruto de la laboriosidad é ingenio de los hombres doctos y discretos,— se seguiría el método filosófico de los antiguos, tan acreditado por su sabiduría, y se profesaría con dócil empeño la doctrina del Angélico Doctor."

"Pues teníamos por cosa cierta é indubitable que, una vez restauradas así las ciencias, podría también contribuir no poco al bien de la sociedad civil el cultivo de las letras y otras humanas disciplinas, emprendido con espíritu de verdadera piedad."

"Así, pues, Nos hemos sabido y aprobado con la mayor complacencia vuestro proyecto de fundar una Universidad de Estudios, que así contribuya al provecho común de las almas, como á la mayor prosperidad de esa ínclita República."

"Llevad, pues, adelante, amado Hijo Nuestro, en cordial unión con los demás Venerables Hermanos los Obispos de esa América, la obra con feliz acuerdo comenzada; y á ninguno de vosotros arredren dificultades ni trabajos, ante la firmísima esperanza de cosechar ópimos frutos, esto es, formar dignos ministros sagrados con que atender á la salud de los fieles y al aumento de la piedad católica, y excelentes ciudadanos que sean el ornamento de la República."

En otro Breve dirigido el día 20 de Mayo del mismo año de 1887 á Monseñor Hulst, con motivo del Congreso Católico convocado en París, se encuentran estos elevadísimos conceptos: "Vuestra empresa es por sí misma loable y os honra; puede también ser fecunda en felices resultados, tanto por el honor bien entendido de las ciencias, cuanto por la defensa de la fé católica. En efecto, vuestro proyecto, según lo declararéis vos mismo, consiste en procurar entre vosotros un cambio mútuo de ideas y poner en común vuestros recursos intelectuales para que la Iglesia y la filosofía cristiana, se aprovechen de los variados frutos de vuestros conocimientos y muy particularmente de los que producen el estudio de la naturaleza y la exploración de lo pasado."

"Semejante designio es al presente más oportuno que en ningún otro tiempo. En efecto, los corifeos del Racionalismo y del Naturalismo, vencidos por los argumentos de la metafísica, han preferido descender al teatro de las cosas sensibles, y así se les ve muy á menudo crear arbitrariamente lo que tratan de hacer pasar por leyes de la historia, dar por seguras hipótesis dudosas y por bien averiguadas las que sólo son embusteras invenciones; mas su principal esfuerzo consiste en atacar al Divino Obrero del mundo, al Autor de la Naturaleza, y exigen á la misma Naturaleza que deponga en contra de El; diríase que á pesar de las resistencias que élla les presenta, la solicitan para que consume esta traición."

"La Iglesia no ha carecido jamás de valientes defensores que combatan con las mismas armas de sus adversarios y los sigan á su propio terreno; pero sin embargo, hasta ahora eran más bien que un ejército, aislados combatientes. Vosotros, por el contrario, unís y organizáis vuestros esfuerzos y sosteniéndolos, os sostenéis los unos por los otros en las investigaciones de la filosofía cristiana y en la defensa de los sagrados tesoros, cuyo depósito Nos ha confiado Dios, pudiendo así fácilmente dar á vuestra acción mayor extensión y eficacia."



"Sólo que el método que debe seguirse y la mesura que debe guardarse, tienen aquí capital importancia. Las cosas divinas en particular, son muy elevadas y muy santas para que puedan ser tratadas como

"conviene en un congreso, y por otra parte, muchos de vosotros carecen para ello de la autoridad que sólo confieren las sagradas órdenes. Por tanto, aun en cuestiones que tengan alguna conexión con la teología propiamente dicha, conserve cada uno su papel de físico, historiador, matemático ó crítico, sin usurpar jamás el papel propio del teólogo. Nos juzgamos que vuestra actividad debe mantenerse encerrada muy exactamente en los límites que encontramos trazados con mucha oportunidad en vuestra carta, caro Hijo, sin dejar por esto de considerar como un deber el cuidado de hacer de todos vuestros conocimientos otras tantas armas ofrecidas á la teología para que se defienda, lo cual no es otra cosa que rendir á la verdad el debido testimonio."

"Si seguís este camino, la Bondad Divina concederá á vuestros comunes trabajos los resultados que Nos deseamos, y una vez más quedará demostrado que todos y cada uno de los objetos propuestos por Dios á la creencia y á las esperanzas de la humanidad, reciben nueva confirmación de las verdades descubiertas por la razón humana; y que no solamente no existe desacuerdo alguno entre ambos órdenes de conocimientos, sino que debe reinar y reina en efecto plena y perfecta armonía entre ellos. En verdad, no se puede poner en duda lo que la misma filosofía pagana llegó á reconocer en ciertos días, es á saber, que para cantar la bondad de Dios, su poder y sabiduría, el mundo entero presta sus voces y une sus conciertos."

Y por último, en carta de Su Santidad, fechada el 15 de Junio del mismo año de 1887, escrita al Cardenal Rampolla, su Secretario de Estado, se lee: "Pero lo que las ciencias, las artes y la industria humana han encontrado de nuevo para la utilidad y las necesidades de la vida; todo lo que favorece el comercio honrado y la prosperidad de las fortunas públicas y privadas; todo lo que no es esencia sino libertad verdadera y digna del hombre, todo esto lo bendice la Iglesia y puede tener muy amplia participación en el principado civil de los Papas."

De estas notabilísimas enseñanzas toma origen el celo infatigable con que el sabio Mitrado de Colima procura el cultivo de las Ciencias Naturales, dándoles su valiosísima protección y prestándoles su apoyo decidido, como de ello es una manifestación palmaria, entre otras, el establecimiento en el Seminario de aquella ciudad de un Observatorio Meteorológico, solemnemente inaugurado el día 13 de Mayo de 1894. Sus trabajos han sido desde esa época de suma importancia y perfectamente recibidos en el mundo científico, sobre todo, por lo que ven á la inspección constante del cercano volcán que lleva el mismo nombre de dicha entidad federativa. Y en corroboración de nuestro acerto hé aquí cómo se expresa acerca del mencionado Observatorio un periódico metropolitano, el órgano de la Sociedad Científica "Antonio Alzate:" "La otra estación, aunque inaugurada desde Mayo de 1894, dió principio á sus labores regulares al finalizar el año de 1895, en el Seminario Conciliar de Colima, bajo los auspicios del ilustrado Obispo de esa Dió-

cesis, y dirigido por el Sr. Pbro. D. José M. Arreola. El Observatorio se halla igualmente muy bien surtido de instrumentos registradores y se ha consagrado además á las observaciones vulcanológicas, pues se encuentra á corta distancia del volcán de Colima. De manera que este Observatorio y el de Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán), también instalado en el Seminario Conciliar por el mismo progresista Prelado el año de 1893, son los  UNICOS QUE SE DEDICAN A LOS ESTUDIOS VULCANOLOGICOS EN EL PAIS." 

¡Honor á quien honor merece; á quien ha sabido poner al servicio de su inteligencia creadora la omnipotencia de la voluntad y de la constancia; á quien hace práctica la admirable doctrina de Melchor Cano: "La Iglesia de Cristo puede dar á todas las cosas su naturaleza, y á la naturaleza todos sus derechos, progreso y perfeccionamiento!"

## XXVII.

**H**ASTA aquí admiramos en ese gran Obispo al verdadero Apóstol, al que con sabiduría y caridad evangélicas, sabe llenar su elevada y difícil misión en la tierra; pero aun hay más en él que le acredita de hábil, de experto, de excepcional en su magisterio divino: los colegios y las academias son el *lujo científico y artístico* de antaño consagrados á la aristocracia del talento y muchas veces á la de la cuna y aún á las de la burocracia y del dinero; pero si es cierto, como afirma Aristóteles, que "la aspiración al saber, es hija de la naturaleza," y si la escuela, como alguien ha dicho, es el *taller del espíritu*, en una sociedad perfectamente constituida la escuela popular, el taller para todos, el asilo de los que padecen hambre y sed de educación civilizadora, tiene que ser la base indispensable y prolífica de la cultura, del bienestar y del engrandecimiento de la comunidad. Porque el espíritu de la escuela en breve se convierte en el espíritu de las generaciones, y de ella, como de núcleo, brota espontánea, vigorosa é irresistible la sávia que dará luego vida al municipio, al Estado y por último á la Nación, instituciones en donde convergen la educación, el arte, las letras y las ciencias, trabajando de consuno por el bien procumunal, verdadero ó ficticio, al realizar ora la selección intelectual que traerá consigo el perfeccionamiento individual y colectivo, la libertad de acción, la grandeza y la prosperidad de la Patria, ora la impremeditada transformación convencional, que acarrear debe la deformidad moral en el espíritu público y el empequeñecimiento de las fuerzas vitales en los diversos organismos de la colectividad, hasta conseguir, en no lejano término, la relajación completa de los vínculos políticos generadores de la complejión nacional. Esto es indefectible: allí está Grecia, hundién-

dose en el caos de la disolución, merced á la absurda amalgama de su *democracia política* y de su *aristocracia intelectual*; allí está Roma, la Señora del mundo, viendo desaparecer su colosal imperio por haber cometido el error de invertir las leyes de la naturaleza, derivando la civilización del Estado y del ciudadano mismo, no del cuerpo social como debería serlo, sino de una reducida fracción, de la ciudad; monstruosa oligarquía que produjo el repugnante fenómeno de "una cabeza pletórica, en un cuerpo escuálido;" allí está Francia, la Francia del siglo del Filosofismo, haciendo bambolear, hasta en sus cimientos, el orden social preestablecido, con su formidable Revolución del 93, aborto quimérico en gran parte del filósofo de Ginebra, procreado en su famoso *Contrato Social*, y en otra no pequeña de la tiránica oclocracia encarnada en aquella pléyade de fanatizados discípulos del genio satírico de Voltaire, precipitada como alud siniestro sobre todo cuanto brillaba ó trascendía á eminencia en la comunidad, con el halago ilusorio de ensayar una igualdad absurda de los ciudadanos ante un principio bastardeado del derecho público, la que en el instante preciso se convirtiera en la igualdad, si; pero no ante la ley, sino ante el terror de la fácil delación y ante los horrores inconcebibles de la sangrienta é insaciable cuchilla á que diera fatídico nombre José Ignacio Guillotin; y allí está Alemania, principalmente Prusia, que es donde "se ha llevado al más alto grado de perfección" el régimen de sus escuelas de educación popular y científica, realizando, con asombro de esta edad, la unión pacífica y la fuerza incontrastable de su vasto y civilizado Imperio.

## XXVIII.

**T**ALES ideas no pertenecen al pasado; no las prohió en su *Republica* el divino Platón; no se registran en la *Instauratio magna* de Bacón de Verulamio; no las contienen los "Principios de la filosofía" del célebre Descartes, ni se ocupa de ellas el ingenioso "Telémaco" de Fenelón; no las hallaréis en la famosa revista *Acta eruditorum* de Leibnitz, ni en fin, en el utópito *Emílio* de Rousseau: son hijas de nuestra época, y el siglo actual que las ha dado á luz en sus postrimerías, y que las ha inculcado también con verdadero cariño, con el amor tierno de la senectud, muy bien puede, parodiando al Cisne Mantuano, exclamar respecto de ellas: *jautor ego audendit!* Y si en la Europa ilustrada, sobre todo en Suiza, en Bélgica y en Alemania, el país clásico de la ciencia moderna, como acabamos de revelarlo, se practicaban ya desde el segundo tercio de este siglo gigante, en nuestra patria, y particularmente en la culta Guadalajara por muchos llamada con orgullo la Atenas de México, no las vimos implantar, y esto embrionariamente, sino en la década luminosa de 1870 á 1880, dando el